

## DIA XV.

ASUERO.

### I.

No es ménos necesario á la humanidad el conocimiento de la religion, que el sol á la naturaleza, que la brújula al navegante perdido en mares desconocidos. Sin este conocimiento, el hombre es un ciego que no sabe á dónde va ni de dónde viene, ni porqué está sobre la tierra. Así el cuidado principal de Dios, padre del hombre, ha sido siempre conservar el conocimiento de la religion. Antes de la venida del Mesías, el depósito estaba confiado al pueblo judío. Hé aquí por qué vela Dios sobre él con una



solicitud que no permite nunca á las naciones enemigas, por poderosas que sean, exterminarla. Acabamos de verlo en la historia de Judith y vamos á verlo de nuevo en la de Esther.

## II.

Cuatrocientos cincuenta años antes del nacimiento de Nuestro Señor, el gran imperio de los persas y de los medas habia llegado á la cúspide del poderío. Se extendia desde la India hasta la Etiopía, dividiéndose en ciento veintisiete provincias. En el trono de esa monarquía, mas estensa que la Europa, estaba sentado desde hacia tres años un rey llamado Asuero. Para dar á sus pueblos una idea de su magnificencia, quiso hacerse coronar en la ciudad de Suse, capital del imperio.

## III.

Suse, cuyo nombre es hoy *Chouster*, significa la ciudad de las lises. Esta flor, de blanco color y suave perfume, abundaba

en el valle en cuyo centro se levantaba la ciudad opulenta á la orilla de un hermoso rio. Era tal la benignidad del clima, que los reyes de Babilonia hacian de Suse su residencia de invierno, de modo, dicen los historiadores, que esos monarcas voluptuosos encontraron el medio de gozar de una eterna primavera (1).

## IV.

Con motivo de su coronacion, Asuero dió un gran festin á todos los príncipes de su corte, á todos sus oficiales, á los más valientes de entre los persas, á los primeros de entre los medas, á los gobernadores de las provincias, tomando parte él mismo. Este festin se renovó durante ciento ochenta dias (2). Como tenia por objeto hacer una ostentacion de la gloria, de las rique-

1. Xénoph., *Cyrop.* lib VIII.

2. Es de advertir que en los tiempos modernos, aun está en uso en Persia hacer festines anuales que duran ciento ochenta dias. El doctor Fyer, que vivió en ese país de 1627 á 1681, ha sido testigo.



zas, del esplendor y poderío de su imperio, el monarca desplegó un lujo verdaderamente babilónico.

Vamos á juzgar por el banquete que dió á todo el pueblo.

## V.

Cuando hubo terminado el festin de los grandes, Asuero dió uno á todo el pueblo de Suse, desde el mas grande hasta el mas pequeño. Las mesas se levantaron en el parque del palacio, á la sombra de árboles magníficos plantados por las manos de los reyes, todas las calles estaban transformadas en tiendas espléndidas. Por todas partes colgaban cortinas de color azul celeste, blanco y jacinto, sostenidas por torzales de hilo finísimo, teñido de escarlata, que pasaban por anillos de marfil y se detenian en columnas de mármol. Los bancos estaban forrados de oro y plata, alineados en un pavimento de verde esmeralda y de már-

mol blanco, embellecido con figuras de admirable variedad.

## VI.

Para todos los convidados eran de oro las copas, y las viandas se servian en platos diferentes unos de otros. Los vinos mas exquisitos se ofrecian con una abundancia digna de la magnificencia real. Siguiendo la costumbre de los persas, los convidados al festin debian beber todo lo que ordenara el rey del festin. Para prevenir las consecuencias sensibles de semejante uso, Asuero prohibió que se obligara beber á los que no le quisieran. Al mismo tiempo ordenó que uno de los grandes de la corte presidiera cada mesa, para que cada uno tomara lo que fuera de su agrado. El festin del pueblo se prolongó por siete dias.

## VII.

Mientras los hombres tomaban parte en el banquete en el parque real, la reina Vashti daba uno á las mujeres en los departa-



mentos del palacio. Hoy todavía, en Persia, como en todo el Oriente, las mujeres celebran festines al mismo tiempo que los hombres, pero enteramente separados de estos. Como el de los hombres, el banquete de las mujeres duró siete dias.

*Reflexion.*—El festin de Asuero nos da una nueva prueba de la solitud con que Dios vela sobre el pueblo judío, depositario de la religion verdadera. En el número de los grandes señores que presidian las mesas, se encontraba Zorobabel, nieto de Jechonias, rey de Judá. Con otros jóvenes judíos, cautivos como él, formaba parte de las guardias de corps del rey, y era admitido en su confianza. Por vía de recreo, propuso Asuero despues de la comida esta cuestion: "Qué es lo que hay mas fuerte en el mundo?" Uno de los príncipes dijo: "El vino." Otro: "El rey." Zorobabel: "La mujer, y sobre ésta la verdad."

Asuero encontró justa la respuesta y di-

jo á Zorobabel: "Pedid lo que querais, y os lo daré." Zorobabel respondió: "Recordad, señor, la promesa que habeis hecho de reedificar Jerusalem y de enviar allí las riquezas de que se apoderaron los asirios." Lo abrazó Asuero, é hizo lo que habia prometido. Israel volvió á entrar en la tierra de sus padres y conservará el depósito de la verdad hasta la venida del Mesías. Admiremos y bendigamos á la Providencia, dulce y fuerte á la vez, que se sirve de lo mas pequeño para el cumplimiento de sus designios.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogado por la Persia.

*Práctica.*—Mortificacion de la voluntad.



---

---

## DIA XVI.

VASTHI.

I.

El sétimo día del último banquete, Asuero, exaltado por los vapores del vino, ordenó á los siete grandes chambelanes que le servian, llevaran á su presencia á la reina Vasthi, con su diadema, para mostrar su hermosura á todo el pueblo y á toda la corte, pues era afortunadamente bella. Por un motivo que calla la historia, Vasthi rehusó obedecer negandose al llamamiento del rey.

II.

Asuero se irritó por esa negativa. Sin



pérdida de tiempo reunió á los sabios que lo rodeaban, segun la costumbre de los reyes de persia, y por cuyo consejo obraba, puesto que conocian las leyes y las costumbres. Ahora bien, entre esos sabios habia siete señores principales de los medas y de los persas, que ocupaban el primer lugar cerca del rey, y les preguntó qué conducta debia observar respecto de la reina Vasthi, que se habia negado á obedecerle.

## III.

Mamuchan que era el gefe de los sabios, respondió delante del rey y de todo el consejo: "No solamente ha ofendido al rey la reina Vasthi, sino á todos los pueblos y á todos los grandes que residen en toda la estension del reino de Asuero. Esta conducta de la reina llegará á conocimiento de todas las mujeres y las enseñará á dispensar á sus maridos, diciendo: El rey Asuero ordenó á la reina Vasthi que se presentara delante de él, y ella se negó á obedecer. A

A su ejemplo, todas las mujeres de los príncipes, de los persas y de los medas despreciarán las órdenes de sus maridos. En consecuencia, es justa la cólera del rey."

## IV.

Despues agregó, dirigiéndose á Asuero: "Si place á Vuestra Majestad, ordene que se redacte y escriba, segun la ley de los persas y los medas, que no debe violarse, un edicto disponiendo que la reina Vasthi no se presente mas delante del rey, y que su dignidad se dé á una mujer mas digna: que se publique un edicto en todas las provincias de vuestro vasto imperio, para que todas las mujeres, tanto grandes como pequeñas, aprendan á respetar á sus maridos" Gustó al rey y á los príncipes el consejo de Mamuchan, y el rey lo siguió inmediatamente.

## V.

En su nombre se enviaron cartas á todas las provincias del reino, escritas en



distintas lenguas y diferentes caracteres, para que cada nacion pudiera leerlas y entenderlas. Por esas cartas se establecia que los maridos gozaran de todo poder y toda autoridad cada uno en su casa, y que el edicto se publicara en todos los pueblos. Lo prevenido se cumplió al pié de la letra. Se habia calmado la cólera de Asuero y estaba contristado con el recuerdo de Vasthi por lo que habia sufrido. Pero si se arrepentia de su severidad para con su esposa, por qué no la llamaba? La tradicion de la Sinagoga enseña que la reina habia sido condenada á muerte y ejecutada.

## VI.

Sea lo que sea, los grandes oficiales de Asuero le dijeron: "Se buscarán en todo el reino las mejores vírgenes, ordenándose que las traigan á Suse; que se las ponga en el palacio de las mugeres y que se les dé todo lo que sea necesario tanto para su adorno como para sus otras exigencias, y

la que mas agrade al rey, será la reina en lugar de Vasthi." Esta opinion agradó al rey, y ordenó se hiciera lo que se le habia aconsejado.

*Reflexion.*—Los intérpretes de nuestros santos libros han visto en el festin de Asuero la figura mas angusta de nuestros misterios, el banquete eucarístico. Sea por la excelencia de los manjares, sea por la riqueza y la variedad de las decoraciones, el festin de Asuero excede en magnificencia á todo lo que pueda imaginarse. Si para enseñarnos el desprendimiento de las cosas mundanas. Nuestro Señor quiso nacer en un establo, quiso tambien que el festin eucarístico se celebrara en una sala espaciosa y adornada con riqueza *caenaculum grande stratum*. Su conducta es la condenacion de los que se permiten desaprobare la riqueza de nuestras iglesias.

Por escojidos que fueron los manjares del festin de Asuero, no son ni sombra de



lo que se sirvió en la mesa del Señor. Asuero convida á su festin no solamente á los príncipes y los grandes de su reino, sino á todos los habitantes de su capital, sin distincion; y el nombre de su capital significa la ciudad de las Lises. Desde el fondo de su tabernáculo, el verdadero Asuero, dice: Venid á mí todos, ricos y pobres, hombres, mujeres, niños, todos los que sufrís, que os doblegais bajo el peso de la vida; venid á sentaros á mi mesa, y os devolveré la fuerza y el valor. En la ciudad de las lises es donde Nuestro Señor dá su festin, es decir, en la Iglesia católica, única tierra donde germina la virginidad.

Como Asuero, nuestro divino rey preside él mismo su festin, tomando parte en él; porque dice á cada uno de sus dichosos convidados: Comeré con él y él conmigo. La reina Vasthi, que se negó á obedecer á su esposo, es la Sinagoga que rehusa reconocer al Mesías, y que ve pasar su corona

de esposa y de reina á la cabeza de la Iglesia Católica. No la imiteis, almas cristianas, permaneciendo sordos durante este mes bendito al llamamiento de la gracia, por miedo de que pase vuestra corona á otra cabeza.

*Invocaciones.*—Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo; no esteis siempre irritado contra nosotros.

Oh María, socorro de los cristianos, rogad por la China!

*Práctica.*—Recitar el *Veni Creator*.



## DIA XVII.

ESTER.

I.

Habia entonces en la ciudad de Suse un judío llamado Mardocheo, de la raza real de Saul, que habia sido llevado á Jerusalem en tiempo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y trasportó Jechonias, rey de Judá. Aunque era cautivo como sus compatriotas, Mardocheo era un personaje muy considerado por Asuero. La nobleza de su origen y mas que todo de sus virtudes, lo hicieron elevar á la dignidad de gran chambelan. De la misma manera alcanzó Daniel las gracias de Nabucodonosor, y Tobías las de Salmanasar.



## II.

Mardocheo tenia una nieta, llamada Edisa ó Ester. Huérfana de padre y madre la adoptó por su hija. Era de una belleza incomparable. No lo ignoraban los oficiales encargados de ejecutar las órdenes del rey. Como se llevaban á Suse de todas las partes del imperio y en número crecido, las vírgenes escogidas, que se ponian en manos del Chambelan Egea, se le llevó tambien á Ester, para que como las demas fuera guardada en el palacio de las mujeres. Tanto por su modestia como por sus atractivos agradó Ester á Egea.

## III.

Sin pérdida de tiempo ordenó que se le prepararan todos sus adornos, ricos vestidos, pedrería, perfumes; dándola para que la sirvieran siete jóvenes escogidas entre las mas hermosas de la casa del rey, y cuidando que no le faltara nada de aquello que contribuyera á su embellecimiento y adorno.

Esta primera orden de Egea se ejecutó con una exactitud religiosa y una magnificencia verdaderamente real. No lo fué menos la segunda, que consistia en servir en la mesa de Ester viandas de la mesa real, como lo habia hecho Nabucodonosor con Daniel y sus compañeros. No menos valerosa que Daniel y Judith, Ester rehusó tomar las viandas prohibidas por la ley de Moisés ó que habian sido ofrecidas á los ídolos.

## IV.

Esta negativa excitó la curiosidad del chambelan, quien preguntó á Ester cuál era su patria y á qué nacion pertenecia. Ella se negó á decirlo, porque Mardocheo le ordenó que acerca de aquello guardara un silencio absoluto. Esta recomendacion entraba en los designios de la providencia, y la fidelidad de Ester para conformarse debia ser recompensada con la salud de su pueblo. Sin embargo, Mardocheo lleno de sollicitud por su hija adoptiva, queria saber



á cada instante lo que le pasaba. Así pues, iba diariamente á pasearse por delante del vestíbulo del palacio en donde estaban guardadas las vírgenes escogidas. Su dignidad de gran chambelan, que le llamaba á los reales alcázares, esplicaba su presencia allí, apartando cualquiera sospecha.

## V.

Siguiendo el uso, Ester y sus compañeras permanecieron un año entero antes de ser presentados á Asuero. Todo ese tiempo se empleaba en aumentar sus atractivos y en acostumbrarlas á los hábitos de la corte. Se usaban sobre todo los perfumes mas exquisitos del Oriente, y entre otros el aceite de mirra, que se habia hecho necesario por el calor del clima. Cuando llegó el día en que las doncellas debian ser presentadas al rey, se les dió todo lo que pidieron para su adorno, así como las personas que debian acompañarlas. Conforme á la etiqueta de la corte, se hacia todo

esto con orden y como una gran solemnidad.

## VI.

Se acercaba el día en que, segun su rango, debia ser presentada Ester á Asuero. Siempre modesta y tímida, no pidió nada para adornarse, contentándose con lo que el chambelan Egea quiso darle. Verdad es que no necesitaba de adornos extraños, porque era tan hermosa que sus naturales atractivos trastornaban á los que la veian. En el décimo mes, llamado Tebeth, sétimo año de su reinado, fué introducida al departamento de Asuero. Hé aquí como la Providencia llevó pudiera decirse de la mano á la vírgen de Israel á los piés del trono á que debia subir para convertirse en el instrumento de la salud del pueblo.

*Reflexion.*—Por lo mismo que pueden parecer minuciosos los detalles que acaban de leerse, dan á entender con entera claridad que tienen un sentido oculto. De otra



manera zentraria en la magestad de las divinas escrituras introducirnos en el palacio de un monarca pagano, describirnos los usos de su corte, hablarnos de esa multitud de vírgenes llevadas de todos los puntos del imperio, de los cuidados y de los medios que se empleaban para embellecerlas antes de que se presentaran delante del rey, quien debia escojer de entre ellas una esposa? Qué interés tendrian estas cosas para nosotros, si no encerraran algun misterio?

Este misterio lo conocemos, Asuero reunia á las vírgenes mas perfectas de su imperio para elegir una esposa. De la misma manera que el Espíritu Santo, cuando la Encarnacion del Verbo eterno, paseó sus miradas sobre toda la faz del mundo para escojer para esposa suya á la mas perfecta de todas las vírgenes. La eleccion de Asuero se fijó no en una hija de la Persia, de la Meda ó de otra nacion gentil, sino en una humilde hija de Israel. Lo mismo que

el Espíritu Santo al preferir á María á cualquiera otra, siguió esta idea: *Una multitud de jóvenes han reunido las riquezas de sus atractivos; pero vos habeis excedido á todos.*

Antes de ser presentadas á Asuero, esas vírgenes ocuparon mucho tiempo en embellecerse y adornarse lo mejor que pudieron para cautivar el corazon del gran rey. Tal ha sido la conducta de la Santa Vírgen en el templo de Jerusalem en donde pasó sus primeros años. Encerrada en el palacio de su Dios, trabaja sin cesar en embellecer su alma con nuevas virtudes, hasta el dia en que el Espíritu Santo envió al arcángel Gabriel á pedir su mano. Así debemos hacer, almas cristianas, á fin de ser dignas del divino Asuero, del que nos hacemos las esposas en la Santa Comunion. Qué leccion tan importante!

*Invocaciones.*—Perdonad Señor, perdonad á vuestro pueblo: no esteis siempre irritado contra nosotros.



Oh María, socorro de los cristianos, rogado por el Tibeth!

*Práctica.*—Recitar las *Letanías de la Santa Virgen.*

## DIA XVIII.

### MATRIMONIO DE ESTER.

#### I.

Al ver á Ester el rey Asuero, la amó mas que á todas las vírgenes que le habian sido presentadas. Su hermosura, su modestia, su candor, ganaron de tal manera el corazon del rey, que le puso en la cabeza la diadema real y la hizo reina en lugar de Vasthi. Para celebrar su matrimonio y las nupcias de Ester, dió un festin de una increíble magnificencia á los príncipes de su corte y á todos sus oficiales. El gran rey no se conformó con esto. A fin de asociar á su alegría todas las provincias de su vas-